

A steam locomotive pulling a train through a snowy forest. The locomotive is dark with red accents and has the number '6034' on its front. It is emitting a large plume of white steam. The train is moving along a track that curves through a dense forest of snow-covered evergreen trees. The ground is covered in a thick layer of snow, and the overall atmosphere is cold and wintry.

EL RELATO ÚLTIMO DE LA NIEVE

Patricia Iniesto de Miguel

Premio Internacional de Poesía
Escrita por Mujeres “Ana María Iza” 2025

EL RELATO ÚLTIMO DE LA NIEVE



Patricia Iniesto de Miguel



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

EL RELATO ÚLTIMO DE LA NIEVE

© del texto: Patricia Iniesto de Miguel, 2025

© primera edición: Universidad del Azuay.

Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-50-4

e-ISBN: 978-9942-577-51-1

Diseño y diagramación: Andersson X. Sanmartín

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay
en Cuenca del Ecuador 2025

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin la autorización expresa del
titular de los derechos*

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Poesía en paralelo"



La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer.

VICENTE HUIDOBRO



PREÁMBULO

Voy a contarte la historia del cíclope
que enhebraba caracoles en los ojos de los muertos
la del óxido de las espinas bajo las uñas de los pianistas
la del bosque que cuajó tus brazos de mariposas
antes de la vejez de los árboles.
Voy a explicarte la gramática secreta
de los aguaceros y de los barrancos
la de las flores y los acróbatas
voy a hablarte de la pupila imperturbable del trueno
y de la resurrección que aguarda en la boca de los peces.
Voy a revelarte, presta atención,
el final de todos los cuentos que nunca se acaban.





I

Amoldar los pasos
a otro hemisferio
no es diferente a cualquier otro vértigo
a la turbulencia que calla
o a reconocer lo que se oculta
al otro lado del espejo.





II

La ciudad se repite sobre un sueño de árboles amarillos y una hilera de hormigas devora las aceras. En sus calles, como una sucesión de vidrios rotos, se aletarga el perfil de un lobo. Estás hablando sobre un pozo que arde. Estás hablando desde las alas de un pájaro que aprende a desbrozar las sombras.

Quizá el viaje sea largo. Por eso sueño con telarañas que lamen la luz y atrapo con mi boca la última dentellada de aire. Alguien me contó, recuerdo, que toda huella contiene su invierno dentro.

Algunas aves cantan en silencio cuando duermen. En ese sueño de párpados traslúcidos ensayan melodías que no escuchamos. Soñar también consiste en descifrar la partitura muda del vuelo.





Si me detengo, un nido de golondrinas se enredará en mi garganta.

No intentes cerrar los ojos. El horizonte es solo una grieta de humo, un océano quebrado por la hendidura que no quema o un trazo que mordisquee el latido sordo de todos los peces.





III

Las primeras aves intentaron alzar el vuelo hace 150 millones de años. Sus huesos, aún pesados, desafiaron la gravedad y el calor del sol. *Arqueópterix*: aleteo que significa *pluma antigua*. Movimiento que titubea antes de apartar el peso de la piedra.





IV

*No detiene ningún tren
su prosodia
el lexema alumbrado
por la ausencia del canto.*

Los días comienzan
sobre el asiento de un vagón vacío.
O sobre los raíles que frotan sus llagas
contra los ojos secos de los árboles.
Intuyes que el amanecer
ignora los pies desnudos
que pisotean el corazón de las estatuas
y el rostro astillado de los insomnes.
Si pudieras enredarías todas las estrellas
entre tus dientes
cada uno de los insectos que retuercen su sombra
dentro de los bolsillos helados de la noche.
Tu voz se encoge bajo un sol que aún no hierve
tu voz es el reloj que sostiene el tiempo
de los otros.





V

*Y así otra sintaxis reconstruye
un vuelo arcaico
la sed que se desarma sobre los raíles
que esperan hermosamente vivos.*

A las 8:02
alguien se encoge bajo la lluvia
que zurce el reloj traslucido de la noche
y lanza la piedra que ahuyenta
pacientemente
las cerraduras.
Son las 8:07
cuando los náufragos tocan el piano
para las alas huecas de los gorriones
y bailan después sobre el silbido que arrastra
el hambre de las medusas.
A esa hora
la boca del lobo es también
la boca amarilla del horizonte
y los minutos chirrían
bajo los márgenes sordos del cielo.
Amanece
y los andamios del sueño tiemblan
como las grietas que hacen arder
el corazón de los tranvías.





VI

*Has memorizado todos los adverbios
que sobreviven al bostezo del agua
al relato último de la nieve.*

Ahora que sabemos
del sueño de las aves
fingimos que su canto
no sostendrá
la narración del cieno
ni el asfalto que guarda
en las ranuras del estómago
su propia primavera.
No podrá esta vez el hambre
anidar en nuestros huesos.





VII

*La ciudad arrastra hacia tus manos
su sueño vertical.*

Caminas despacio
para comprobar cómo una ciudad se parece a otra
o cómo una ciudad no se parece a ninguna otra.
Jamás regresamos a los lugares
donde el pasado es un mapa demasiado viejo.
Jamás regresamos a los lugares
que se llenan fácilmente de jirones.
Tampoco regresamos del todo a los lugares
que nunca se han retorcido de impaciencia
sobre un reloj.





VIII

*Insiste el paisaje
en el desvelo áspero
de su ceguera.*

Te has marchado
con el plumaje roído
deshecho
sobre las encías sonámbulas
de la mañana.
No soportarás
la cruda embestida de los charcos
no contarás los pasos
que avivan su lengua tibia.
¿Qué cavidad aguarda
en la palma de tu mano?
¿Qué escama de agua
es capaz de descifrar sus líneas?





IX

*La niebla cuelga de las fauces de los lobos
en ese otro laberinto
donde callan los minotauros.*

Temes enredarte entre los filamentos de la noche.
Que el camino sea ya solo
piedra entre los ojos
y el viento una canción de escarcha.
Me cuentas tu sueño extraño
me hablas de las raíces que se desprenden de tu boca
porque el tiempo
porque el músculo que mengua
porque el trazo que intuye la oquedad
y el balbuceo de los relojes.
No entiendo el idioma que se habla tras esta puerta
me dices señalando la boca de tu estómago.
Y yo no me atrevo a responder
que también sé
de ese murmullo de escamas rotas
del agujijón que baila
sobre su escondrijo de agua.





X

*No desobedece jamás este relato antiguo
urdido por la bruma
no sucumbe al grito que embiste los muros
y nombra las arrugas de los ángeles.*

*Me llamo Ícaro
contestas.
Y tu voz atraviesa
las alambradas de los océanos
y se inflama la saliva de los pájaros
sobre tus omóplatos.
Tus brazos son caballos de plomo
que el sol persigue
pero ya la piel aúlla con más fuerza
y no dejarás que se tambalee
el nombre de los muertos
entre tus dientes
no dejarás que la sal te ciegue
y te desarme
y alimente el sueño grisáceo
de las moscas.
Tu boca muerde las jaulas
que dieron nombre a la tragedia.*





XI

*Descifrar el oficio del agua
es quizá también reconocer el mar
atreverse a describir la melodía
que clausura la memoria de la tierra.*

Sostienes entre los dedos
la forma agramatical del paisaje.
Tocas sus bordes
sus remiendos de agua.
Lo que recuerdas del océano
es una sombra enraizada
bajo los restos de un canto ancestral
los vértices labrados
entre estrellas de hielo.
Muerdes el afilado contorno
y llamas después regreso
a lo que en realidad es huida.





XII

*Todos los verbos se curvan
al amarrar a la carne su cántico obstinado.
El sol es una anáfora oxidada
por el fluir severo de arcaicas conjugaciones.*

Esa hendidura no responde
al lenguaje que se precipita sobre las pupilas
hasta hacerlas florecer.
La luz no disecciona el silencio
ni sabe trasladarte a los enjambres
que huyen dentro de las fotografías.
Has guardado mariposas en los bolsillos
has extirpado su caricia oblicua.
En tu garganta se enreda
el bramido de los animales muertos
la palabra que diluye
la voz seca de los astros.





XIII

*Allí donde las estrellas mordían
los andamios de la noche
su incisión de arena
allí urden ahora
el rastro nuevo de la luz.*

Has codiciado la sangre de los dioses
esa lenta melodía
que aún celebra la llegada de la nieve
o el féretro inútil de los relámpagos.
Un precipicio se oculta
tras el pulso de los verbos
y así los mengua
los absorbe
como si fueran cartílagos de agua.
Cierras los párpados
y la noche se convierte en un nudo
que choca
contra las escamas mudas del mar.





XIV

*Así la voz sucumbe al verbo
al delirio de su voz milenaria.*

Ahora que los muertos
aúllan bajo la escarcha
ahora que todas las piedras
deletrearon sus nombres
no detengas
el vuelo roído de tus vértebras
los márgenes de su trazo lento.
Hace tiempo que habitas
entre los pliegues descarnados
de la niebla
y en sus huecos
el diafragma se contrae
como un perro herido
por la urgencia de los insomnes.





XV

*¿Dónde permanece el ruido
cuando el hielo afila la pupila de las flores?*

Se ha detenido el murmullo de los insectos
sobre este sueño de ortigas.
Piensas *llegó la noche* y la luna se rompe entonces
sobre la corola de espejos que sostienen tu imagen.
Toma mi mano antes de que la atraviese
el silencio de las libélulas
antes de la voz hinchada de los muertos
y de la espesura de su idioma.
Has despertado
para acunar el latido derramado sobre tu vientre oscuro.
Escucha cómo el viento anuda cenizas
a la boca suicida de las amapolas
cómo se repite la letanía de las tormentas.
De nada sirve abrir los ojos
allí donde has empezado a sentir el frío.





XVI

*El invierno aún murmura
tras la ventana
desde la que planeas tu huida.*

Ya habitas en las espinas doradas de los peces
y en la arruga de las flores sin nombre.
Vienes de un lugar donde el océano es un número
que esquivo el canto de las ballenas
y donde la lluvia cae sobre las tumbas
de los últimos héroes.
Todo es mortal bajo la carne del cielo adormecido
pero tu voz
como un perro sonámbulo
conjugas los verbos extraviados en el idioma
que rueda hacia la noche.
Ya sabes de los muros que guardan en tu boca
la savia secreta de las hormigas
conoces la huella tibia que tiembla bajo los charcos.
Para reconocer la fractura
hace falta quizá renombrar la herida.





XVII

*Tus dedos dibujaron en el aire
el desvelo de todos los pájaros.
Sus alas atesoran los escombros
que arden sobre los raíles heridos
por el sol.*

Caminas arrastrando el viejo abrigo
donde todas las aves
agotarán su vuelo.
El invierno es sucio
en esta ciudad donde el frío magulla
las canciones de cuna
y donde las ramas nunca ceden
bajo el peso de la nieve.
En ella descifras los jirones
de esta voz sonámbula
las costuras que acallan
las espinas azules de las bestias.





XVIII

*No es el grito quien habita esta sed
ni la urgencia insomne de los huesos.*

Quizá este paisaje
su propósito de vidrio roto
venza al mar
al caballo que flota
en el quejido póstumo del átomo.
No recordarás la flor bajo las uñas
el garabato que retorna
a la escarcha de los violines.
No recordarás el gesto blando
del amanecer.





XIX

*También la luz es materia
sombra que boquea
entregada a otro lenguaje.*

No hay retorno posible para ti
Eurídice.
Ya acunas el polvo
y el abrazo de las medusas.
Como larvas de arena
la noche ha oscurecido tu garganta
y ahora dime:
¿qué pasos de agua persigues?
¿a qué mortaja de sal te encadenas?
En tus pupilas se agrietó
el canto de los pájaros
y es tu boca un enjambre
de escarcha desflecada.
No fue la impaciencia
créeme
quien te detuvo.





XX

*Nos acomodamos a la norma
y con lengua áspera
de nuevo
volvemos a nombrar el mundo.*

Has llegado hasta aquí para olvidar
el relámpago
la herrumbre de las jaulas
el resplandor que sangra sobre las piedras
y sobre el secreto de los huracanes.
Hace frío también donde nunca se nombró la nieve
y en la pausa glacial de la última brújula.
Ahora conoces
el dialecto de los cazadores de luciérnagas
la carne que desobedece a la herida.
Has llegado para silenciar el polvo
y la fragilidad de los huesos
para descifrar la espesura de los desiertos.
El hielo permanece aún
entre las ruinas que encharcan
la desnudez de las máscaras.





XXI

*Dos trenes salen al mismo tiempo
de dos estaciones A y B
situadas a 300 kilómetros una de la otra.
La velocidad del tren que sale de A es de 90 km/h.
Al desplazarse
el horizonte roza el cráneo de los colibríes
con su hocico blanco
y arrastra las grietas del agua
y las constelaciones que
como frutos maduros
cuelgan de los árboles.
La velocidad del tren que sale de B es de 80 km/h
y todos creerán que su marcha deja atrás
la ceguera de los escorpiones
y los cartílagos que frotaste contra la escarcha
para calmar la sed de las gacelas.
¿Cuánto tiempo tardaran en encontrarse?
¿Qué distancia habrán recorrido
el tren que sale de A y el que sale de B
cuando se encuentren?
Cierras los ojos y calculas
cómo habitar los paisajes que duermen
en la pupila árida
de todos los dioses.*





XXII

*Acoges el manantial que humedece
los cráteres del sueño
el perfil de lo innombrable.*

Al final del camino aguardará
el plumaje arcaico de la noche.
Serás semilla entonces
sobre la sal de los mapas
y sabrás del secreto que devora
la lengua de los ángeles
y el ombligo líquido de todas las tormentas.
Llegará el momento de las catedrales de espuma
del hollín que arrebató la última miel
a los espejos.
Perderse dentro
no deshabitarlo
es quizá la única forma
de enfrentarse al laberinto.





XXIII

*Ningún paso es capaz de detener
el galope de la nieve
ni la piel envejecida del asfalto.*

El cielo se vacía
sobre la garganta mustia
de los girasoles
y arroja sobre la ciudad
su silbido de agujas sonámbulas.
Será preciso entonces
arrancarle las costras al viento
desenterrar las ramas de los cerezos
disimular la caricia del trueno.





XXIV

Y llamó a lo seco tierra y al conjunto de las aguas lo llamó mares.

Eso ocurrió el tercer día, mucho antes
de los trenes de vapor y de las cordilleras y de los ríos
de plástico
sobre la mesa camilla.

Después arrastraste los pies por muchos caminos
y entendiste la sed
y el nombre de los planetas que estallaban contra los
muros de agua.

Durante muchos años el mar fue el murmullo de alacranes
que escuchabas algunos domingos dentro de una caracola.
Llegaron más tarde los cuadernos de cuadrículas sucias,
las ventanas desde las que colgaban las nubes como ropa
mojada.

Y acudió el primer alarido para embarrar futuras
conjugaciones
y la jaula que ensanchabas dentro de la laringe.
Aprendiste que algunas mariposas arrastran en su aleteo





el lenguaje de los dragones
o que la lluvia es una membrana que a veces solo sabe
crecernos por dentro.
Todo eso ocurrió después del tercer día,
pero entonces ya sabías de la tierra seca y de los mares,
de los semáforos que se esconden bajo las alas frías de
los pájaros
y de los dioses que señalaron con su dedo sonámbulo
el último rayo del sol.





EPÍLOGO

Esta es la quietud que acoge
las limaduras de la niebla
este es el corazón deshilachado
por el último trueno
y por la saliva inútil de las moscas.
Ya terminó el tiempo de la luz prohibida
y la ceguera de los alacranes
ya terminó la agonía del que ignora
el espeso alarido de las bestias.
Quién alumbrará ahora las sílabas del cieno
quién la semántica de las celdas.
Bajo tus párpados reposó un día
la geometría azul de todos los inviernos.





ANA MARÍA IZA (Quito, 1941-2016)

Es una de las poetas más reconocidas e importantes del Ecuador. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, ejerció su labor de periodista sobre todo en la radio. Consta en las más importantes antologías de Ecuador y América Latina.

Obtuvo importantes premios nacionales con su obra poética como el Premio Nacional de Poesía *Ismael Pérez Pazmiño* convocado de Diario “El Universo” de Guayaquil en los años 1967, 1974, 1984 y 1995; Premio único de la séptima edición de *El poeta y su voz* (Manabí, 2003); Primera bienal de poesía Juegos florales (Ambato, 1995).

Su obra poética está contenida en los siguientes volúmenes: *Pedazo de nada* (1961, 2da. Edición, Caracas, 1963), *Los cajones del insomnio* (1967), *Puertas inútiles* (1968), *Heredarás el viento* (1974), *Fiel al humo* (1986), *Reflejo del sol sobre las piedras* (1987), *Papeles asustados* (1994), *Herrumbre persistente* (1995), *Papeles asustados* (2005), *Poesía Junta* (Antología, 2009), *Mi corazón contra las piedras* (Antología, 2015) y *Rosa Desbocada* (2016). En el año 2015 fue homenajeada por el Encuentro Internacional de Poetas Paralelo Cero y condecorada en el 2016 por la Asamblea Nacional del Ecuador.

“El relato último de la nieve” es un poemario sólido, con una propuesta poética que se sostiene de principio a fin. Su simbolismo articula la imagen de la nieve como un elemento que desaparece, pero también deja huella. La cartografía del libro construye un universo poético con profundidad en el tratamiento de la mitología y de las revelaciones vitales que la subyacen.

EL JURADO



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

Poesía en paralelo



ISBN: 978-9942-577-51-1



9 789942 577511